



## Capítulo 155 - Suegra preocupada

Novah, que trabajaba tranquilamente, oyó un fuerte estruendo que hizo temblar a la mayoría de los sirvientes de la mansión Agares. Pero como era la mayor y la más segura, decidió ir a ver qué había pasado ella misma.

Caminó por los pasillos con expresión preocupada, recorriendo con la mirada las paredes destruidas. Dejó escapar un largo suspiro al ver los numerosos agujeros y grietas.

"Mi señora... realmente necesita controlarse..." murmuró, notando pequeñas chispas de llamas y rastros de la energía demoníaca de Zafiro alrededor de los agujeros.

Era evidente que la situación se había salido de control. A pesar de la personalidad explosiva de Zafiro, no hacía cosas así por capricho.

"Ah... vamos a tener que contratar a un contratista para arreglar todo esto..." murmuró Novah, sacudiendo la cabeza mientras observaba la destrucción.

No necesitaba preguntar qué había pasado; ya conocía el temperamento de su señora. Pero, aun así, la escena la dejó preocupada.

«¿Hm? Es el aura de Vergil...», pensó.

Continuó caminando hacia el centro de la sala más grande, donde podía sentir el aura. La energía atraía su atención, así que entró en la habitación, donde parecía haberse producido la mayor parte de la destrucción, y tocó con suavidad los escombros de una de las paredes rotas.





Entonces... Novah se quedó quieta por un momento, entrecerrando los ojos mientras observaba la escena frente a ella.

Había esperado encontrar a Vergil irritado, quizás aún lidiando con las consecuencias de un posible enfrentamiento con Zafiro. Pero lo que vio no fue nada parecido.

Vergil estaba relajado en el sofá, con una postura tranquila y controlada. Pero lo que realmente llamó la atención de Novah fue la mujer sentada en su regazo, besándolo con una expresión de relajada intimidad.

Era la primera vez que Novah veía a su ama, la siempre salvaje e imponente figura, actuando de forma tan... personal. Sin las defensas habituales, sin los juegos de locura, parecía que el caos del momento anterior había quedado atrás, reemplazado por algo mucho más privado, casi íntimo.

"Bueno, esto se ha vuelto una situación complicada", murmuró Novah para sí misma, con la sorpresa reflejada en su voz. Estaba acostumbrada a ver a Vergil como un ser inocente, a menudo indiferente a quienes lo rodeaban. Pero en ese momento, él estaba cautivado de una manera diferente, y la mujer que lo acompañaba parecía igualmente tranquila, como si el mundo a su alrededor hubiera desaparecido.

Se acercó, pero no hizo ningún movimiento para interrumpir su momento. Novah ya sabía lo que pasaría si interfería: a Sapphire no le gustaba que la interrumpieran, sobre todo en asuntos personales, y el hombre a su lado probablemente tampoco estaría contento.

"Bueno, ya me lo esperaba", dijo Novah con un tono ligeramente irónico, pero aún lleno de preocupación. Observaba la dinámica entre ambos con una mirada penetrante, intentando comprender qué estaba pasando. La casa destruida, la pelea, y ahora... esto.





Definitivamente más de lo que esperaba cuando entró en la mansión.

Vergil levantó lentamente la vista, notando la presencia de Novah, pero no se movió para distanciarse ni interrumpir el momento con la mujer a su lado. Parecía estar perfectamente cómodo, como si no hubiera motivo para ocultar nada.

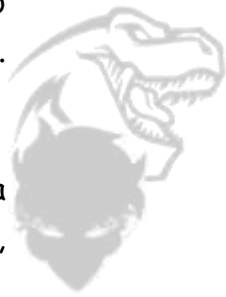
—No soy de los que ocultan nada, Novah —dijo Vergil con calma, entre besos apasionados de su suegra, con la voz tan tranquila como siempre—. Ya sabes cómo funcionan las cosas por aquí.

La mujer a su lado, sin dejar de besarlo, sonrió suavemente sin decir palabra. El ambiente se sentía más relajado, pero la tensión que Novah sentía no se disipó del todo. Sabía que situaciones como esta podían afectar más que solo el ambiente de la casa: podían traer complicaciones que nadie quería afrontar.

"Sí, lo sé", respondió Novah, aunque había un matiz de duda en su voz. Todavía intentaba comprender qué estaba pasando. Por mucho que conociera a Vergil, siempre se las arreglaba para sorprenderla de maneras inesperadas.

Finalmente, tras un momento de silencio, suspiró, decidiendo que, por ahora, su presencia ya no tenía sentido. "Creo que los dejaré solos... por ahora. Pero...", dijo, volviéndose hacia él, "Será mejor que vayan a una habitación... esto está demasiado expuesto, y a Katharina no le va a gustar nada...", dijo Novah, intentando mantener la compostura. Al fin y al cabo, no le tenía miedo a Vergil, pero... la mirada que percibió en Sapphire prácticamente le gritaba que se fuera.

Vergil simplemente asintió levemente, sin responder de inmediato, y la mujer a su lado continuó con su comportamiento tranquilo y cómodo como si nada en el mundo pudiera perturbarla.





Novah, al darse cuenta de que la conversación no iba a llevar a ninguna parte en ese momento, se dio la vuelta y salió silenciosamente de la habitación, dejando a los dos solos.

"Ahora que se ha ido...", murmuró Vergil. "¿Puedes decirme por qué esto de repente?", preguntó mientras la mujer se alejaba, dejando al descubierto el lápiz labial corrido y su rostro emocionado.

"Fui a ver a un amigo... me dijo que volviera porque estabas en peligro", dijo Zafiro, con la mirada posesiva clavada en él. "Cuando llegué, me dijeron que habías aceptado un contrato negro", admitió. "Me preocupé".

"Te has vuelto cada vez más guapo, ¿sabes?", respondió Vergil con voz tranquila, pero con un dejo de broma. Arqueó una ceja, aún con los brazos cruzados. "Sabía exactamente lo que hacía. No necesito que nadie me proteja".

Zafiro se acercó lentamente, con los ojos encendidos de una feroz posesividad. «No soy idiota, Vergil. Cuando siento que algo no va bien, voy hasta el final». Se pasó una mano suavemente por la cara, como intentando ocultar su frustración. «Pero no puedo dejar de preocuparme por ti. No después de todo... después de todo lo que me has hecho sentir».

Vergil la miró; sus gélidos ojos azules reflejaban una mezcla de curiosidad y alegría. "¿Preocupada, eh? Parece que mi Reina Demonio se está volviendo cada vez más linda", bromeó mientras la abrazaba.

"Conocí a alguien", admitió Vergil con una sonrisa. "Aunque no me gustó, conseguí algunas... cosas interesantes", admitió Vergil, separándose un poco de ella. Sus muslos, aún sobre él, se tensaron casi suplicantes, como si gritaran "¡Continúa!". Pero él solo sonrió y le mostró el Orbe Azul...





"¡JAJAJAJA!" Zafiro inmediatamente se rió a carcajadas.

Miró el orbe azul en las manos de Vergil, con una risa incontrolable. Su expresión era una mezcla de incredulidad y diversión. "¿Ese es el 'don' que recibiste? ¿Ese dragón idiota? ¡JAJAJAJA!", preguntó con voz áspera y sarcasmo.

"Azazel me contrató para cazar pequeños Ángeles Caídos que no quieren seguir órdenes", admitió Vergil, y la expresión de Zafiro se congeló de inmediato.

"Azazel... ¿encontraste al maldito líder de los Ángeles Caídos?"

